

Cultura

Las nuevas fronteras de la privacidad



YO, libro

XAVI AYÉN
Barcelona

De la mayoría de los autores que leemos no conocemos la técnica con que se masturban, sus escandalosas borracheras, las mentiras que han dicho a sus parejas... Del noruego Karl Ove Knausgård (Oslo, 1968), en cambio, sí sabemos todo eso.

Por una sencilla razón: es él mismo quien nos lo cuenta. Su monumental proyecto narrativo *Mi lucha* es una especie de megadiario exhaustivo, sin aparente autocensura, pudor u ocultación de episodios en que él mismo queda mal parado. Son seis volúmenes, y en España acaba de publicarse el quinto, *Días de lluvia* (Anagrama/L'Altra), que recoge sus años de formación como escritor y desemboca en su primer matrimonio. La narración se vehicula a través de un monólogo interior evocativo y muy detallista, en una propuesta más literaria que escandalosa, que sin embargo no elimina el impacto de las escenas brutales, como la ira desencadenada de su padre alcohólico en otras entre-

gas, o ahora, en este quinto tomo, su abuela sacudiendo de lo lindo a su abuelo, o el mismo Knausgård vomitando en una fiesta en el apartamento de Björk en Reikiavik. “Este quinto libro lo escribí en ocho semanas del 2010 –ha contado el escritor, en un encuentro con periodistas en Suecia–, fue doloroso, me sentía apenado y avergonzado de lo que se contaba en él”.

El éxito de esta serie es tal que, en el mundillo, ya se habla de “hacer un Knausgård” para referirse a un texto autobiográfico en que se desvelan hechos íntimos del autor.

Sería el caso de *Química y nicotina* (Alpha Decay), libro de culto en Chile que se publica ahora en España y en el que la novelista María José Viera-Gallo (Santiago, 1971) y el poeta maldito Maori Pérez (Santiago, 1986) dejan grabada, como en un tatuaje, su tempestuosa historia de amor. Ella, quince años mayor, separada y con dos hijos; él, con un trastorno bipolar. El volumen se compone básicamente de las cartas que ambos se intercambiaban, aunque hay un prólogo de ella y un epílogo de él donde cada uno de su versión de lo sucedido. “Empezó como un juego –explica ella–, muy espon-

La exhibición impúdica de la intimidad se consolida como tendencia literaria, con novedades de Marta Sanz, K.O. Knausgård o la pareja sentimental que forman M.J. Viera-Gallo y Maori Pérez

táneamente, como un desafío. Estaba leyendo la correspondencia entre Flaubert y George Sand, con una diferencia de edad parecida a la nuestra, y se me ocurrió enviarle una carta, él me respondió, y ya no paramos”. “Es una cosa de niños –explica él–, al igual que ellos rayan las paredes, nosotros hicimos esto”.

La gira promocional, que les ha llevado a Barcelona, es como un epílogo del libro. “El final está

abierto”, sonríe ella. Y él replica: “Todo puede pasar”. Resulta extraño hablar con dos personas de las que uno conoce detalles que ni siquiera nuestros amigos más íntimos nos explican. Para Jordi Gracia, coautor del libro colectivo *En la era de la posverdad* (Calambur), la gran novedad de nuestros días es que lo privado ya no se restringe al ámbito de la literatura: “El despliegue de la intimidad doméstica es co-

tidiano y práctica social aceptada”, se han roto “las cuatro paredes de casa para ser parte del espectáculo común”. Y en este contexto de privacidad no privada, “ese vuelco brutal de lo privado hacia lo público”, se sitúa el auge de estos libros.

El músico James Rhodes (Londres, 1975) publicó *Instrumental* (Blackie Books) en el 2015, tras superar el veto de los tribunales, que atendieron la demanda de su exesposa, para quien el contenido traumatizaría a su hijo. Rhodes cuenta ahí cómo “me utilizaron, me follaron y me violaron desde los 6 años, una y otra vez, durante años. La música me salvó la vida, literalmente”.

Una de las sensaciones de la narrativa española de esta temporada ha sido *El amor del revés* (Anagrama) de Luisgé Martín (Madrid, 1962), donde el autor reconstruye “sin ningún disfraz” el largo proceso de aceptación de su homosexualidad desde que “en 1977, a los 15 años, tuve la certeza definitiva de que era homosexual, y me juré a mí mismo, aterrado, que nadie lo sabría nunca. El libro es la crónica de una transformación inversa a la de Kafka, de cucaracha a ser humano”.



#tuitsdecultura

Vivim tantes vides com llibres llegim. #2llibres
1.- D'on trec el temps @mariussera
2.- L'art de la guerra Sun Tzu
@manelrplana
Manel Rodríguez Economista

El #plalectura2020 ha de potenciar un canvi en la lectura a l'escola i ha d'enriquir QUALITATIVAMENT les biblioteques d'aula. #Llibrèfils
@vilem_vok
Oriol G. Tura Filólogo



Paraules com lector, bibliòfil o lletraferit sembla que ja no serveixin. Crec que hem entrat en el temps de la post-lectura
@EmiManz
Emili Manzano Periodista

El meu pla de foment de la lectura passa perquè feu un *crowdfunding* per retirar-me i que m'hi pugui dedicar a temps complet
@mcalpena
Mar Calpena Periodista



ROSER VILALLONGA

El dolor.
Marta Sanz, autora de *Clavícula*, posando en Barcelona

Danza privada.
Maya Angelou, escritora y bailarina, publicó *Yo sé por qué canta el pájaro enjaulado*

Exhaustivo.
A la izq., Karl Ove Knausgård, autor de la serie *Mi lucha*, en el 2012, en Barcelona

Pareja que escribe.
María José Viera-Gallo y Maori Pérez, esta semana, en Barcelona



MICHAEL OCHS ARCHIVES / GETTY

Música salvadora.
James Rhodes cuenta en *Instrumental* que fue violado durante años



XAVIER CERVERA



ANA JIMÉNEZ

¿Han vencido al pudor? Viera-Gallo es clara: “Nunca dudé si publicarlo o no, necesito tomar riesgos, es como lanzarse en paracaídas. Pero cuando uno cae y empieza el murmullo es molesto. En Chile, preguntaban más por nosotros que por el libro, como en el *¡Hola!* La gira por otros países permite hablar simplemente de la obra”. Aunque difícil evitar la tentación de ver si hay en YouTube, por ejemplo, un vídeo porno del que se habla.

Otro libro descarnadamente autobiográfico de esta temporada es *Hasta que puedas quererte solo* (Alfaguara) del argentino Pablo Ramos (Avellaneda, 1966), que ofrece un viaje en primera persona al mundo de las adicciones. El relato está estructurado a partir del programa de doce pasos de Alcohólicos Anónimos. “Este libro me costó muchas recaídas de mi hermano y mías –cuenta–. No estaba seguro de si estaba haciendo algo valioso o estaba escuchando a mucha gente que quiero”. Opina que “cuando la realidad es dura, al transformarla en ficción se corre el riesgo de prostituirla. Si la ficción que logras es menor de lo que fue la realidad, no tiene

mo amor –dice ella– es una forma de locura, una alteración de la percepción”.

En el libro, Viera-Gallo teme que a Pérez le suceda como a David Foster Wallace y se suicide porque deja de tomar la medicación. “Entonces le explico los tres arquetipos de héroe masculino, que tienen que ver con cómo afronta él su duda, debe decidir si ser Aquiles, si salvarse con la literatura o si dejarse ir, como Hamlet”. Como lectores, esta pareja destaca las cartas de Kafka a Milena, las de Jane y Paul Bowles y las cartas de cumpleaños de Ted Hughes a Sylvia Plath, que Pérez le regaló a Viera-Gallo. “Lo de *potecito de miel* lo sacamos de allá”, revelan.

Las novelas autobiográficas de Maya Angelou (1928-2014), publicadas por Libros del Asteroide, también han causado impacto. En ellas cuenta cómo fue violada de niña por el novio de su madre y que, entre sus oficios, se contó el de prostituta. Escritora, bailarina, actriz, activista junto a Martin Luther King, la primera entrega es *Yo sé por qué canta el pájaro enjaulado*.

Para Marta Sanz, que ha publicado hace poco *Clavícula* (Anagrama)

sentido. Por eso, estas crónicas llevan mi nombre real, y el de todos”.

La primera esposa de Knausgård, Tonje, montó en cólera al leer *Mi lucha*. “Se enteró de cosas que yo hacía mientras estábamos casados de las que no tenía ni idea –cuenta el autor–. Hubo conflicto, pero, con los años, ya hemos tenido ocasión de hablarlo de buen modo”. En *Días de lluvia*, Knausgård engaña justamente a Tonje acostándose con una mujer cuyo novio le acusa luego, infundadamente, de violación. “Fue muy, muy desagradable escribir acerca de ese episodio”, admite.

Algunos de los momentos más reveladores de *Química* y *nicotina* proceden de las reflexiones sobre la relación entre arte y locura. “Si hay un ruidito o un pájaro cantando en un árbol –cuenta Pérez–, yo oigo algo, una estructura interna, un mensaje. Mi cerebro reptiliano funciona así. Tomo pastillas y me inyecto cada 15 días, pero aun así oigo cosas que no deberían ser, y me doy cuenta. Es como las paranoias”. “El mis-

–mucho más que la mera crónica de sus dolores–, el salto a la no ficción sin tabúes lo ha dado tras “cierto cansancio respecto a los elementos más novelescos de la novela”. Ella siente siempre pudor, “en cualquier libro, autobiográfico o no, porque quienes escribimos nos desnudamos ideológicamente incluso cuando utilizamos máscaras”. Cree que “se ha abusado demasiado de conceptos como ‘la verdad de las mentiras’, la verosimilitud o la invención literaria como fantasía argumental” y que el objetivo debe ser siempre “iluminar la realidad, no emborronarla. Que el texto no se ensimisme y apunte hacia lo real. Por eso, para mí, en este momento la autobiografía es un género político”.

¿Hay redención para el autor de este tipo de textos? “Lo que yo experimento en el arte –responde Knausgård– es un sustitutivo del éxtasis religioso. Y la gente que lee *Mi lucha* lo relaciona con sus propias vidas, y luego toma sus decisiones al respecto”.